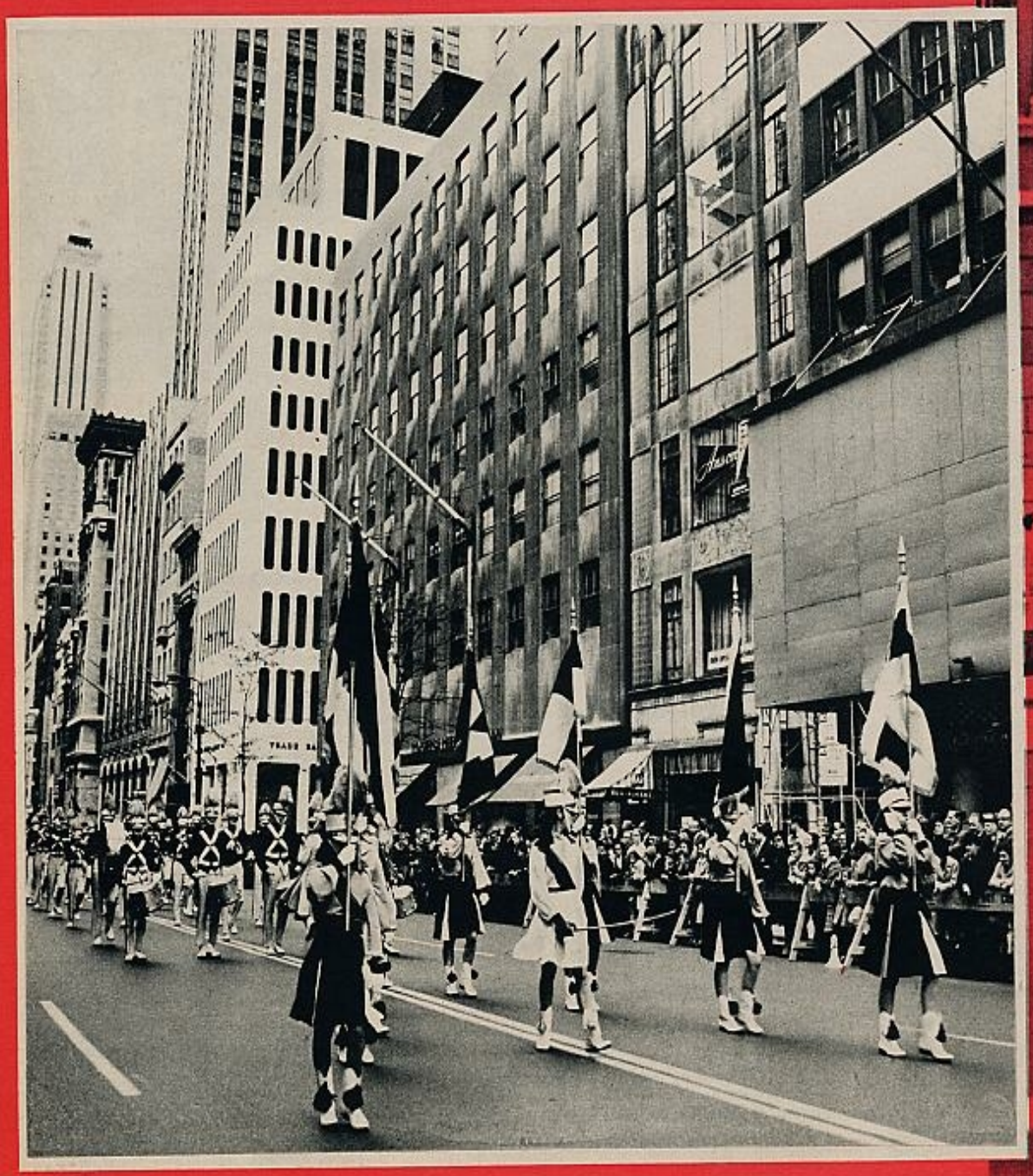
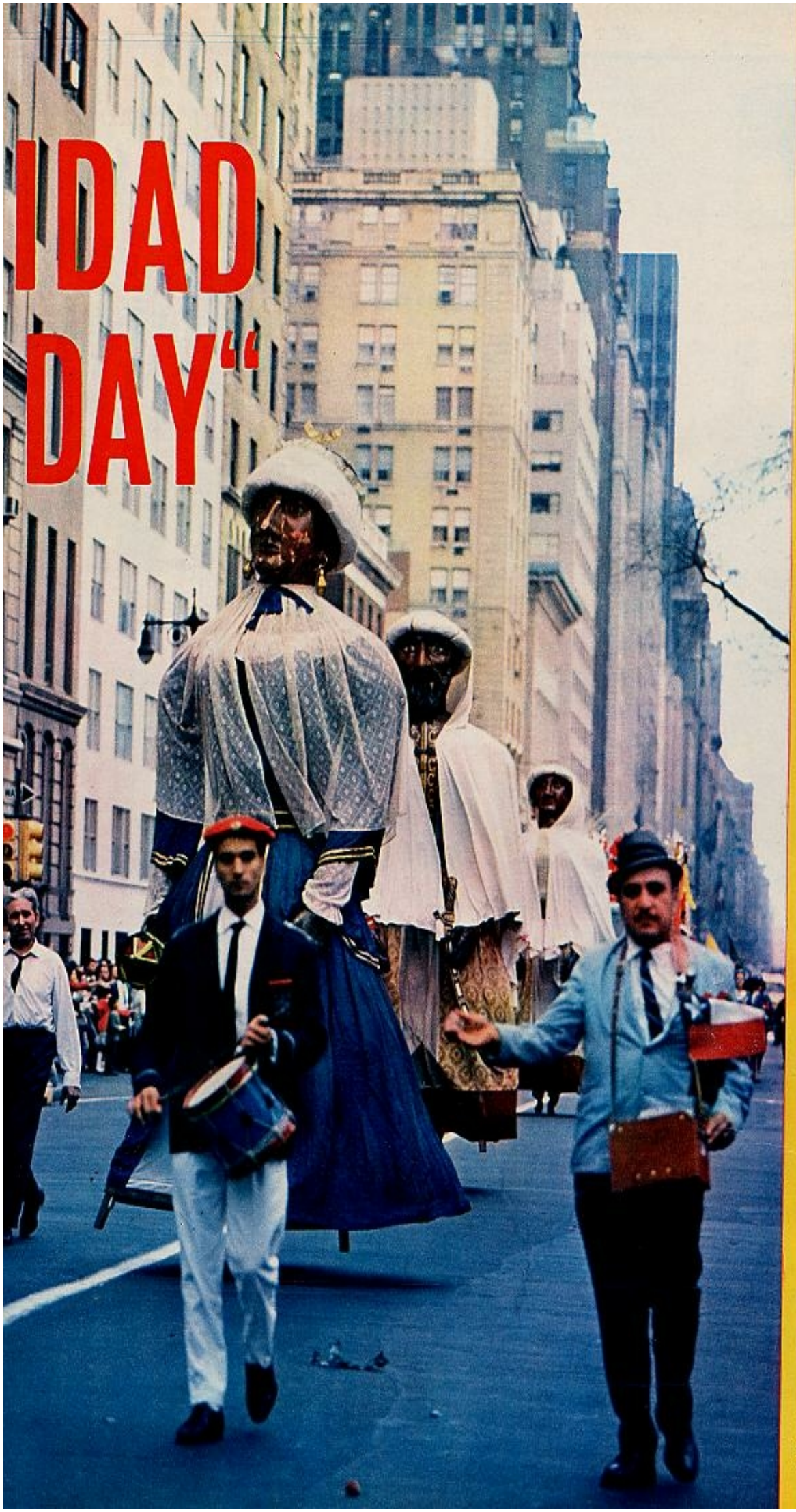
nueva york, 12 de octubre

DIA DE LA HISPAN
CONTRA "COLUMBUS





IDAD DAY"

Reportaje gráfico de nuestro enviado especial **FERNANDO GORDILLO**

DURANTE años, unos intereses no siempre legítimos y declarados habían hecho, en Nueva York, de la conmemoración del Descubrimiento de América una festividad absolutamente italiana, en la que no cabía la menor significación española. Pero desde el pasado año, las comunidades hispánicas de la enorme urbe, desde españoles a chilenos, desde mejicanos a argentinos, decidieron reivindicar la fecha que usurpó, en pleno Columbus Circle, junto al Central Park, el conglomerado italo-americano hace ya mucho tiempo. Y como no era cuestión, por el momento, de enfrentarse el mismo día en dos desfiles antagónicos, se escogió el festivo inmediatamente anterior para la demostración pública de una verdad histórica hasta hoy adulterada. El 10 de octubre último, pues, la célebre Quinta Avenida vio desfilar representaciones españolas y de los otros pueblos americanos de nuestro habla: «Gigantes» pamplonicas, espatadanzaris de Estella, muchachas valencianas y gallegas, junto a cubanos, costarricenses, bolivianos o paraguayos. Y entre ellos, «majorettes» y bandas de los colegios neoyorquinos, exactamente igual que en el otro desfile, el de los italianos, dos días después. Día de la Hispanidad contra «Columbus Day»... Las fotos de estas dos páginas, la de la izquierda del desfile italiano, la otra del hispánico, muestran las esenciales características de ambos.

ANTE LOS RASCACIELOS, LOS GIGANTES PAMPLONICAS

El año pasado el Congreso norteamericano declaró festividad oficial el "Columbus Day". Antes sólo había sido una celebración monopolizada por la comunidad italiana de Nueva York. Al adquirir este carácter, las colonias española e hispanoamericanas de la ciudad, encabezadas por el Club de la Hispanidad, decidieron reivindicar su legítima representación y este año, más que el anterior, la comparecencia de nuestro país y de los países hermanos de América —no hubo vikingos, como pretendía la Universidad de Yale— fue numerosísima y brillante. En esta página se recogen diversos aspectos del desfile por la Quinta Avenida. Desde la Casa de Galicia hasta los grupos aragoneses, desde delegaciones andaluzas hasta valencianas estuvieron presentes, así como las muchachas de los colegios norteamericanos, que alegraron la marcha enarbolando sus banderas y sus estandartes. La Fiesta de la Hispanidad tuvo el carácter que la Historia demanda: nada de exclusivismos ni de patrioterías; una fiesta universal sin perder un ápice de su significación hispánica.

TRUST

POR LA QUINTA AVENIDA TODOS CANTABAN EN UN SOLO IDIOMA

10 de octubre: danzas, canciones, carrozas y banderas en el Día de la Hispanidad en Nueva York. Los rascacielos vieron pasar la larga comitiva multicolor, compuesta por representaciones de todos los países de la inmensa América y de España. Junto al chistu sonaron maracas y a la guitarra le hizo coro el bongó. La sencillez, lo rural, la simple y pura alegría del folklore español y heredado de España irrumpió entre esos "expresos verticales" ennegrecidos por el humo y la niebla de la Quinta Avenida. Ante aquellas representaciones que cantaban en un mismo idioma no cabía ya duda para los que habían dudado: verdaderamente la italianización del "Columbus Day" era sólo una falsificación. Los profesores de Yale debían haber estado allí con sus mapas. Seguramente hubieran terminado por arrugarlos y devolverlos a la tienda de antigüedades de donde los habían extraído. No se necesitaba saber historia para ver que lo que desfilaba era hispánico. Dos días después, los italianos, usurpadores de la fecha, celebraron su fiesta.

SIGUE

E 64ST

LINE
POLICE

UN ACONTECIMIENTO ESPAÑOL EN NUEVA YORK

Los neoyorquinos pudieron presenciar en el Día de la Hispanidad una gran fiesta española en la que intervinieron representaciones de numerosas provincias españolas: gallegos, valencianos, pamplonicas, andaluces, etc., se dieron cita en el brillante desfile que recorrió la Quinta Avenida. Numeroso público se agrupó en las aceras y aplaudió el paso de las bandas de música, de las carrozas, de las formaciones de bellas y graciosas muchachas preciosamente ataviadas. El desfile que solemne pero sin perder su carácter popular. Los representantes españoles cantaban y danzaban y fueron acogidos siempre con simpatía y afecto. Los "espatadanzaris" tuvieron que actuar repetidas veces durante el desfile y ya terminado éste; los baturros se vieron obligados a mostrar la técnica de las castañuelas ante el gentío que así se lo exigía. La gravedad marcial de la Guardia Municipal de Barcelona sorprendió a todos. En estas páginas recogemos algunas muestras de lo que fue el entusiasmo de los neoyorquinos ante nuestra gente. Aparte hay que mencionar a los "descubridores". Terminado el desfile, ahí tienen ustedes el curioso anacronismo de dos coraceros caminando entre rascacielos.